

“El sentimiento que tira de mí cada día es el compromiso con nuestros pacientes”

El Dr. José Luis del Pozo, director de Enfermedades Infecciosas y Microbiología, ha estado al frente del equipo dedicado al COVID en la Clínica junto a los Dres. Quiroga y Zulueta



CUN ■ Su leitmotiv es “pensar que la mejor preparación para mañana es hacer el trabajo de hoy lo mejor posible. Lo único que está en mis manos es lo que puedo hacer en este instante, por eso, concentro todo mi esfuerzo en el ahora”. Un presente que ha dado un giro con el COVID-19 y que, como director del Área de Enfermedades Infecciosas, el Dr. José Luis del Pozo ha vivido desde primera línea: atención al paciente, investigación y estudio de la enfermedad y Microbiología.

¿Qué ha supuesto el COVID-19?

Estamos viviendo unos momentos únicos que están cambiando nuestra historia. Esto no es una crisis sanitaria, es una crisis global que va a marcar un antes y un después. Seríamos muy necios si permitiésemos que nuestras vidas volviesen a ser las mismas.

¿Cómo la está viviendo?

Llevamos varias semanas luchando 24 horas al día contra un enemigo invisible. Lo hacemos porque nuestros pacientes se lo merecen. Estas semanas que parecen años se han convertido en una especie de línea atemporal donde los días se repiten y, donde a pesar de trabajar de sol a sol, nos dejamos cosas por hacer. Se me han saltado las lágrimas al recibir mensajes de tantos compañeros ofreciendo su ayuda. El sentimiento que tira de mí cada día es el compromiso con nuestros pacientes, con la sociedad, y un orgullo de formar parte del mejor activo que tiene la Clínica, su personal.

¿Nos hemos enfrentado a retos similares con otras enfermedades?

A lo largo de la historia hemos luchado contra la malaria, la tuberculosis o el sida. En Europa vivimos la Peste Negra o, más recientemente, la Gran Gripe Española, que llegó a contagiar a 1.000 millones de personas en todo el mundo.

Hace unos años leíamos con pánico las noticias sobre el Ébola. Y ahora estamos en pleno azote del SARS CoV-2, precedido del SARSCoV1 y MERS, y ante los que no existe ningún tratamiento probado efectivo ni una vacuna que inmunice a las poblaciones más vulnerables. Sin embargo, frente a todas estas enfermedades terroríficas nuestra respuesta tiene que ser la vida.

¿Esa apuesta es la que le llevó a estudiar Medicina?

Lo cierto es que llegué a la Medicina de una forma bastante casual. Podría decirse que gracias a San Fermín. En junio de 1989 me había matriculado en Ingeniería de Telecomunicaciones en la Politécnica de Madrid. El examen previo de Medicina en la Universidad de Navarra era el 17 de julio. Me vine con un amigo a conocer Pamplona y, tras hidratarnos bien, hicimos el previo después de las fiestas. Así que el uno por el otro acabamos estudiando los dos Medicina. Mi amigo Javier es ahora Anestesiólogo en Alcázar de San Juan.

¿Por qué especializarse en enfermedades infecciosas?

Durante la carrera leí una biografía de Gregorio Marañón que, antes de a la endocrinología, se dedicó a las enfermedades infecciosas. Su padre le pidió que no atendiese a pacientes durante las epidemias de tifus o cólera pero él tenía la firme convicción de ayudarles. Esa historia me marcó y me llevó a otras que consiguieron apasionarme. En la carrera como, sorprendentemente, no existe la especialidad de infecciosas en nuestro país, me hice interno de Microbiología. En sexto sufrí una brucelosis aguda y conviví unos días con la bacteria *Brucella melitensis* en mi sangre. No me quedó duda de que mi futuro estaba ligado a las enfermedades infecciosas.